

Madrid

El desgobierno de Esperanza Aguirre moviliza a los trabajadores del servicio educativo

Desde el año pasado, y más intensamente desde enero de este año, los trabajadores de la enseñanza no universitaria vienen movilizándose contra el Gobierno regional que privatiza el servicio educativo, insulta a los sindicatos y desprecia la negociación colectiva

EL DÍA 25 de marzo todos los trabajadores de la enseñanza pública no universitaria fueron convocados a la huelga, porque la presidenta regional, Esperanza Aguirre, y su consejera de Educación, Lucía Figar, han optado por apoyar a las patronales de la enseñanza concertada. Prueba de ello es el incremento en los presupuestos de los últimos cinco años de la transferencia a esas empresas en un 90%, cediéndoles más de 50 parcelas de propiedad pública para la construcción de instalaciones educativas privadas, para las que garantiza, previamente a la escolarización del alumnado y el concierto. Además ha privatizado a través de un concierto un centro –nuevo colegio público de El Álamo– proyectado y construido como público y que llevaba un año funcionando como tal, adoptando otras muchas decisiones sobre políticas educativas y de personal en la misma dirección. Coherentemente con esa idea, el Gobierno del PP aumenta los recortes en los centros y servicios educativos de titularidad pública, tanto en recursos humanos como en materiales: 5 millones de euros menos este año que el pasado para gastos de funcionamiento de los centros; los ayuntamientos dispondrán de 4 millones de euros menos para las reformas y mantenimiento de los centros de Infantil y Primaria, las becas para libros han pasado en cinco años de 109 a 99 euros; en este curso se van a suprimir 77 rutas escolares, además se congela el número de becas de comedor gratuito; se suprime el mantenimiento de los equipos informáticos que pasa a depender del escaso presupuesto de los colegios, y se aplican otras medidas y decisiones unilaterales orientadas en el mismo sentido.

Para completar su revolución neoconservadora, la lideresa Esperanza Aguirre, lanza a sus consejeros a insultar a los sindicalistas, a calificarlos de vagos y camorristas, mientras ella, a título personal, o a través de algún consejero o director general, desprecia e impide la negociación colectiva. Olvida que la ciudadanía madrileña está sufriendo una recesión económica y una pérdida de empleo de la que ella y su Gobierno son directamente responsables, tanto en su génesis, cómo en la búsqueda de soluciones y salidas. Desconoce, o es incapaz de apreciar, que el servicio educativo público debe ser el motor que recualifique a los trabajadores para reincorporarlos o insertarlos en el mundo del trabajo.

Ante esta situación, la responsabilidad sindical y política de CCOO y otros sindicatos les ha llevado a llamar a los trabajadores y a toda la ciudadanía a apoyar y a participar en un calendario de movilizaciones.